

¿Dónde reside el secreto de la felicidad?



MIGUEL ÁNGEL ARIÑO
Profesor de Análisis de Decisiones, IESE



FRANZ HEUKAMP
Profesor Agregado de Análisis de Decisiones, IESE

El bienestar económico es relativamente fácil de calcular, pero ¿qué pasa con el bienestar subjetivo o la satisfacción? ¿Están más satisfechos con su vida los habitantes de un país en comparación con los de otro? A partir de los datos del Estudio Mundial de Valores, en la que se entrevistaron a unas 100.000 personas de 64 países entre los años 1981 y 2004, pudimos analizar el bienestar subjetivo SWB (*subjective well-being*). Teniendo en cuenta los factores sociales, culturales y económicos, procesamos los datos mediante dos niveles de análisis para así tener en cuenta las características individuales de las personas y a partir de aquí, identificar las variables nacionales que hacen que los ciudadanos de un país se sientan satisfechos con sus vidas. Así, debemos puntualizar que no valoramos la felicidad, sino que nos centramos en el bienestar subjetivo y la satisfacción vital. Ambos, conceptos diferentes que se pueden confundir con la felicidad.

El estudio revela cinco variables que influyen en el bienestar subjetivo en un país. La primera es la esperanza de vida: contar con 10 años más de vida aumenta la satisfacción vital en casi un punto. Esta se refleja, además, en distribución de la renta, la alfabetización, la atención sanitaria, la salubridad y la nutrición. Por tanto, está relacionada indirectamente con la economía. En realidad lo valioso no es la renta en sí, sino sus efectos positivos.

En segundo lugar se encuentra la tasa de natalidad: un aumento de 10 nacimientos por cada 1.000 habitantes se traduce en un incremento del 0,58 en una escala del 1 al 10 en la valoración de la

satisfacción vital. En algunos países pobres, en los que sus habitantes tienen más hijos para garantizar su seguridad económica en el futuro, parece que los niveles de satisfacción son mayores.

El tercer factor es la religión, pese a que la única correlación clara (aunque inexplicable) nos demuestra que el hecho de vivir en un país con predominio de la religión musulmana disminuye las probabilidades de bienestar, tal como indican las entrevistas de la encuesta. Podemos especular que una explicación parcial de esta revelación podría estar relacionada con el hecho de que la mayoría de estados musulmanes son economías emergentes.

En cuarto lugar, se desprende del estudio que la corrupción es inversamente proporcional al bienestar; no solo socava el desarrollo económico, sino que altera la estructura social y provoca gran frustración. Y finalmente, el bienestar también está relacionado con la latitud. Cuanto más cerca se vive del ecuador, mayor nivel de satisfacción vital hay.

Hemos agrupado los países en seis grupos para analizarlo. En el nivel más bajo se encuentran Iraq, Albania, Bulgaria, Egipto (antes de las revueltas populares) y Zimbabue. Los países que gozan de un mayor SWB son Dinamarca, Suiza, Suecia y –sorprendentemente teniendo en cuenta su ranking estadístico de corrupción– Colombia y Puerto Rico.

Como resultado de este estudio, recomendamos que los países que deseen aumentar su SWB adopten medidas para reducir la corrupción y fomentar la honestidad; políticas de apoyo a la familia que favorezcan el bienestar de los menores, invertir en asistencia sanitaria e impulsar un estilo de vida saludable, así como fomentar otras actividades que aumenten la esperanza de vida.